

Un milagro: revisando la historia reciente del Perú en clave histórico conceptual

RESUMEN

Este trabajo se articula al rededor de una pregunta presente hoy en día en el escenario político peruano: ¿por qué en el Perú de hoy se describe a la economía como un milagro? Para responder al interrogante revisamos la historia reciente del Perú desde 1990 en clave histórico conceptual. La historia conceptual es herramienta para la reflexión crítica, se opone al análisis de los hechos, las rupturas y continuidades; por el contrario, la historia conceptual nos ofrece una visión sobre las estructuras duraderas y las transformaciones en los horizontes de sentido. Ella nos permite develar el significado del milagro económico peruano e identificar la aporía que lo constituye: la ahistoricidad.

PALABRAS CLAVE: milagro económico, política peruana, historia conceptual.

ABSTRACT

This work is structured around a question present today in the Peruvian political scene: why the Peru's economy is described as a miracle? To answer the question, we review the recent history of Peru since 1990 with history of concepts key. The history of concepts is a tool for critical reflection, it opposes the analysis of the facts, ruptures and continuities; by the contrary, the history of concepts offers us a vision of lasting structures and changes in the horizons of sense. It allows us to understand the meaning of the Peruvian economic miracle and identify the aporia that constitutes it: the ahistoricity.

KEY-WORDS: economic miracle, Peruvian politics, history of concepts.

Fecha de recepción: 09 de marzo de 2016

Fecha de aceptación: 05 de mayo de 2016

Un milagro: revisando la historia reciente del Perú en clave histórico conceptual

Florencia Tursi Colombo *

"Así como los hombres han acostumbrado a llamar divina a aquella ciencia que supera la capacidad humana, así también han llamado obra divina u obra de Dios a aquella obra cuya causa es ignorada por el vulgo". Baruch de Spinoza, *Tratado Teológico-Político*.

"Lo nuevo siempre se da en oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas y de su probabilidad, que para todos los fines prácticos y cotidianos son certeza; por lo tanto, lo nuevo siempre aparece en forma de milagro. El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable. Y una vez más esto es posible debido sólo a que cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo". Hannah Arendt, *La condición humana*.

Introducción

El concepto "milagro económico" fue utilizado por primera vez por la revista inglesa *The Times* para referirse a la espectacular recuperación económica que vivió Alemania occidental en la década del 50. Desde entonces, se viene utilizando el concepto para referirse a procesos de acelerado crecimiento económico, como el japonés de 1960-80 y el chileno de 1970-90. Un crecimiento que pareciera no tener otra explicación que un hecho sobrenatural. Sin embargo no es dios quien lo produce. En la modernidad ya nadie acude a un fundamento teológico para explicar la dinámica económica.

Hoy en día en Perú se habla de milagro económico. Un inédito crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI), que data del 2002. Parece un milagro pero en realidad tiene su origen en la exportación de minerales, favorecido por el alza de los precios internacionales.

El objetivo de este trabajo es revisar la historia reciente del Perú, más precisamente desde 1990 hasta nuestros días para encontrar las causas del "milagro peruano". Para ello nos adentramos en el debate sobre la Historia Conceptual (HC) como herramienta indispensable para el estudio de la historia.

Cada vez que los historiadores nos hemos encontrado en un *impasse* cognitivo, hemos progresado en la comprensión cuando, en lugar de acumular más conocimientos, hemos hecho modificaciones en el plano epistemológico. En otras palabras, los historiadores tenemos que abandonar definitivamente la alergia colectiva a la teoría que nos caracteriza, pues siempre trabajamos, conscientes o no, a partir de premisas filosóficas. Cuando los conocimientos eruditos (por comodidad discursiva separo artificialmente éstos de los útiles conceptuales empleados para conseguirlos) ya no caben dentro de las categorías interpretativas que manejamos,

* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. flortuco@yahoo.com.ar

es hora de reexaminar las premisas en las que se apoyan dichas categorías (Ingerflom, 2006:131).

El trabajo está dividido en cuatro secciones. En la primera, presentamos a la HC, qué es, qué estudia y para qué sirve son algunas de las preguntas que allí se responden. Luego encaramos el estudio del concepto "milagro", su génesis, lógica y aporías, desde la tradición Cristiana con Santo Tomás de Aquino hasta la modernidad. Podemos adelantar que: "Todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados" (Schmitt, 2009: 37). La modernidad no es plenamente autónoma de la tradición del pasado sino que comienza en donde esta se quedó. Más precisamente, los conceptos de la modernidad derivan de un proceso de traducción y elaboración de lo teológico-cristiano-sagrado, aunque la legitimidad contemporánea ya no puede asentarse en la trascendencia.

Las categorías "espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa" serán el hilo conductor de nuestra argumentación. En las secciones tres y cuatro abordamos la historia peruana reciente. Las elecciones de 1990 en donde se midieron en balotaje Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori. Esa experiencia que podría definirse como "milagrosa" terminará por configurar una economía definida por el mismo Estado peruano a través de un informe del Banco Central de Reserva de enero del 2008, como un "nuevo milagro económico".

Adelantando argumentos, la idea de milagro peruano no se plantea como una ruptura ni continuidad sino más bien como una experiencia que proviene de una estructura duradera. El milagro económico es una aporía ya que presenta una ahistoricidad, un punto cero en donde la economía es próspera y floreciente. Desentrañar las causas del milagro económico es una forma de resolver esa aporía, pero sólo parcialmente, seguirán apareciendo casos de países milagrosos según como soplen los vientos.

1. Introduciendo el debate

Una historia es siempre algo constituido a partir de experiencias y expectativas: "... no existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan y sufren" (Koselleck, 1993: 335). Las categorías Espacio de Experiencia y Horizonte de Expectativas "indican la condición humana universal; si así se quiere, remiten a un dato antropológico previo, sin el cual la historia no es posible, ni siquiera concebible" (Koselleck, 1993:336). Es decir, experiencia pasada y expectativa sobre el futuro son las condiciones de posibilidad de la historia real y son, también, categorías para su conocimiento. Ellas nos revelan la relación pasado-futuro, descubren una temporalidad.

En la modernidad, aumenta la distancia entre experiencia y expectativa ya que el mundo está abierto, no hay trascendentes. La modernidad sólo se pudo concebir como un tiempo nuevo, desde que las expectativas aplazadas se alejaron de todas las experiencias hechas anteriormente.

Este trabajo se propone estudiar el concepto "milagro" en la política peruana usando los aportes de la historia conceptual. La HC es una herramienta para la reflexión crítica, en palabras de uno de sus mentores, Reinhart Koselleck, es instrumento hermenéutico para la interpretación de las fuentes históricas, la HC celebra el encuentro del historiador con la hermenéutica. Pero ¿de qué se trata la HC? Consiste en reconstruir la génesis, lógica y aporías de cada concepto. Vale aclarar que no todas las palabras son conceptos históricos, sólo lo son aquellas experiencias del tiempo que producen una quiebre entre el espacio de experiencia y

el horizonte de expectativa, es decir, que producen historia. Sin embargo, todo intento de definir los conceptos violenta la realidad histórica. Los conceptos no se pueden definir, van mutando y se articulan en redes semánticas, son esas redes las que hay que reconstruir ya que todo concepto posee varias interpretaciones. Es una característica de nuestra modernidad la ideologización de algunas expresiones y el aumento en la abstracción. Los conceptos se ideologizan en función de la perspectiva de los actores involucrados.

La *Historie* sólo puede reconocer lo que cambia continuamente y lo nuevo si está enterada de la procedencia en la que se ocultan las estructuras duraderas. También éstas tienen que buscar e investigar, si es que se pretenden traducir las experiencias históricas a la ciencia histórica (Koselleck, 1993: 357).

Con la HC aprendemos que los conceptos nos ofrecen una visión de las grandes articulaciones históricas y que toda historia supone un entramado significativo. La historia está compuesta de experiencias, no de hechos. No se trata simplemente de cómo cambian los conceptos en la historia, sino de cómo se transforman los horizontes de sentido.

Al estudiar el concepto "milagro" en la siguiente sección, trazamos los principales lineamientos semánticos: la genealogía cristiana del concepto, la ruptura con Spinoza y el comienzo del milagro como concepto político moderno así como lo define Arendt. El objetivo es traducir el significado que adquiere el milagro en la política económica contemporánea del Perú.

2. ¿Qué es un milagro?

Desde la recuperación económica alemana luego de la Segunda Guerra Mundial se viene adoptando el concepto "milagro" para explicar fenómenos económicos de asombroso crecimiento. Un crecimiento que pareciera no tener otra explicación que un hecho sobrenatural. Sin embargo no es dios quien lo produce. En la modernidad ya nadie acude a un fundamento teológico para explicar la dinámica económica. Al hablar de "milagros económicos" se retoma un concepto teológico secularizado.

La palabra "milagro" viene del latín "miraculum", es un sustantivo formado sobre el verbo "mirari" de donde nos viene "mirar", pero en latín significa "admirar", "asombrarse". "Miraculum" así es algo que causa asombro. Tomás de Aquino adjudica el milagro a una intervención de la divinidad. Por tanto, escapa a toda explicación científica, filosofía y racional. Sin embargo, Baruch de Spinoza en su *Tratado Teológico-político* rompe con la tradición católica, rechaza al milagro como hecho sobrenatural y sostiene que el "vulgo", es decir la opinión común de la mayoría, confunde los milagros de dios con el poder de la naturaleza.

Es decir, que el vulgo estima que, mientras la naturaleza actúa de forma habitual, Dios no hace nada; y que, a la inversa, el poder de la naturaleza y las causas naturales están ociosas, mientras Dios actúa. Imagina, pues, dos poderes numéricamente distintos, a saber, el poder de Dios y el poder de las cosas naturales, aunque éste está de algún modo determinado por Dios o (como opina actualmente la mayoría) es creado por él. No sabe, sin embargo, qué entiende por uno y otro poder, ni por Dios y la naturaleza, si no es que imagina el poder de Dios como la autoridad de cierta majestad real y el poder de la naturaleza como una fuerza o un ímpetu. De ahí que el vulgo llama milagros u obras de Dios a las obras insólitas de la naturaleza; y, en parte por devoción, en parte por deseos de oponerse

a aquellos que cultivan las ciencias naturales, se gloria de ignorar las causas naturales y sólo quiere oír lo que ignora y, por tanto, lo que más admira. Y es que el vulgo sólo puede adorar a Dios y referir todas las cosas a su dominio y a su voluntad, suprimiendo las causas naturales e imaginando las cosas fuera del orden de la naturaleza; y nunca admira más el poder de Dios, que cuando imagina el poder de la naturaleza como sometido por Dios (Spinoza, 1986:168-169).

En Spinoza encontramos el primer paso para la construcción del milagro como político. La razón que lleva a hablar de milagros es la incompreensión de la naturaleza. Todo lo natural sería un milagro, es decir no hay milagros. El milagro para Spinoza es aquello que ignoramos, aquello cuyo efecto nos sorprende porque desconocemos su causa.

El milagro aparece por partida doble para Hannah Arendt en *La Condición Humana*. Un primer milagro es el de nacer. La condición humana de la natalidad es un milagro porque introduce algo nuevo en el mundo, cada ser humano es único. El segundo milagro es el de la acción y la palabra, lo define también como un segundo nacimiento ya que con ellas nos insertamos en mundo humano. Que el hombre sea capaz de acción significa que puede esperarse de él lo inesperado y a través de la palabra se distingue del resto, se afirma en su unicidad.

Con palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física. A dicha inserción no nos obliga la necesidad, como lo hace la labor, ni nos impulsa la utilidad, como es el caso del trabajo. Puede estimularse por la presencia de otros cuya compañía deseemos, pero nunca está condicionada por ellos; su impulso surge del comienzo, que se adentró en el mundo cuando nacimos y al que respondemos comenzando algo nuevo por nuestra propia iniciativa. Actuar, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar (como indica la palabra griega *archein*, «comenzar», «conducir» y finalmente «gobernar»), poner algo en movimiento (que es el significado original del *agere* latino). Debido a que son *initium* los recién llegados y principiantes, por virtud del nacimiento, los hombres toman la iniciativa, se aprestan a la acción [*Initium*] *ergo ut esset, creatus est homo, ante quem nullus fuit* («para que hubiera un comienzo, fue creado el hombre, antes del cual no había nadie»), dice san Agustín en su filosofía política. Este comienzo no es el mismo que el del mundo; no es el comienzo de algo, sino de alguien que es un principiante por sí mismo. Con la creación del hombre, el principio del comienzo entró en el propio mundo, que, claro está, no es más que otra forma de decir que el principio de la libertad se creó al crearse al hombre, no antes (Arendt, 2009: 201).

La capacidad de iniciar algo nuevo es propia de los seres humanos, desde que nacemos. Ese inicio inesperado se da con el discurso y la acción con ellos nos insertamos en la esfera política. El milagro es para Arendt esa capacidad humana de acción como comienzo. Las revoluciones nos ponen en contacto con ese comienzo ya que suponen una ruptura con la autoridad tradicional inaugurando algo nuevo. Por ejemplo la Revolución norteamericana, ella dio inicio a una fundación política sin necesidad de apelar a un fundamento divino o trascendente a través de la acción combinada de los muchos.

En la propia naturaleza del comienzo radica que se inicie algo nuevo que no puede esperarse de cualquier cosa que haya ocurrido antes. Este carácter de lo pasmoso inesperado es inherente a todos los comienzos y a todos los orígenes. Así, el origen de la vida a partir de la materia inorgánica es una infinita improbabilidad de los procesos inorgánicos, como lo es el nacimiento de la Tierra considerado desde el

punto de los procesos, del universo, o la evolución de la vida humana a partir de la animal. Lo nuevo siempre se da en oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas y de su probabilidad, que para todos los fines prácticos y cotidianos son certeza; por lo tanto, lo nuevo siempre aparece en forma de milagro. El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable. Y una vez más esto es posible debido sólo a que cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo. Con respecto a este alguien que es único cabe decir verdaderamente que nadie estuvo allí antes que él. Si la acción como comienzo corresponde al hecho de nacer, si es la realización de la condición humana de la natalidad, entonces el discurso corresponde al hecho de la distinción y es la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir, de vivir como ser distinto y único entre iguales (Arendt, 2009:201-202).

El comienzo aparece como la capacidad humana de acción. La pérdida de absolutos ha provocado el mal mayor de nuestros tiempos, el totalitarismo, pero también nos permite redescubrir la fundación del orden político a través de las revoluciones y la libertad como libertad política, es decir la capacidad humana de dar comienzo a algo nuevo.

A continuación veremos cómo funciona el concepto milagro en la historia reciente del Perú desde 1990. Más puntualmente, analizaremos la aplicación del milagro para describir la economía peruana.

3. Experiencia. Las elecciones de 1990: actores y propuestas

En las elecciones generales de 1990 en Perú se midieron en el balotaje dos candidatos con distintas propuestas: Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori. El primero, un reconocido escritor que contaba con el apoyo de los medios de comunicación y de los grandes empresarios nacionales de la CONFIEP (La Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas del Perú). Referente del desarrollo neoliberal que agrupaba a toda la derecha bajo la sigla FREDEMO. Por otro lado, estaba Fujimori, un hijo de inmigrantes japoneses que hablaba un extraño español; quien conformó una coalición de comerciantes, pequeños empresarios, pymes, pastores evangélicos y profesionales de clase media.

En efecto, a pesar de la hiperinflación que agobiaba el país, hasta fines de marzo la campaña electoral se desarrollaba sin sobresaltos. Con alrededor del 40% de intención de voto en las encuestas, la derecha unida en el FREDEMO parecía no tener rivales. El APRA, partido de gobierno, se hallaba desgastado por la crisis económica y el personalismo exacerbado del presidente García. La izquierda, segunda fuerza electoral en 1985, se presentaba dividida en dos candidaturas: Izquierda Unida (IU) e Izquierda Socialista (IS), que no lograban despertar el entusiasmo de los electores. El FREDEMO parecía tenerlo todo: la unidad; un programa neoliberal coherente, elaborado por un calificado equipo de técnicos; el asesoramiento de Sawyers & Miller, una de las empresas de marketing político más importantes del mundo; un candidato "de lujo" y el apoyo de los principales grupos de poder económico, que poblaron sus listas parlamentarias de dirigentes de la poderosa Confederación de Instituciones Empresariales del Perú (CONFIEP) (Grompone, 1991: 12).

Sin embargo, se produjo la sorpresa: se impuso Fujimori con el 62.4% de los votos, por su parte Vargas Llosa obtuvo el 37.6%. No sólo fue sorprendente, tal vez pueda definirse como un milagro, que un extraño candidato, poco conocido y sin apoyo de la élite, ganara las

elecciones enfrentando al más prestigioso escritor peruano. Sino que también sorprendieron las medidas que luego llevó a cabo en su gobierno.

Durante su gobierno, Fujimori, hizo lo contrario a lo que prometió en campaña: cambió y devaluó la moneda, devaluó los salarios, desreguló el mercado, privatizó empresas estatales y recortó subsidios. Un plan neoliberal similar al que proponía su contrincante electoral, Mario Vargas Llosa.

Es sabido que para 1990, el neoliberalismo ya se había consolidado como hegemónico en toda América Latina. El derrumbe y desintegración de la Unión Soviética (URSS) consolidó al capitalismo neoliberal como modelo. Se fue gestando una economía mundial basada en los movimientos especulativos de capital financiero, lo que aceleró el proceso de acumulación y concentración de las ganancias. Este modelo no fue sólo económico, sino también político, social y cultural, conocido como el "Consenso de Washington". Este impulsaba a los países de América Latina a controlar el gasto público; mantener una disciplina fiscal; liberalizar el comercio y el sistema financiero; fomentar la inversión extranjera a través del quite de impuestos; privatizar las empresas estatales y flexibilizar el trabajo.

El gobierno de Fujimori fue uno de los más largos de la historia del Perú. Enfrentó dos reelecciones consecutivas en 1995 y 2000, para las cuales tuvo que reformar la Constitución. Pero los escándalos de corrupción como el fraude electoral, tráfico de armas y sobornos, terminaron por deslegitimar a un gobierno ya desgastado. El desenlace: Fujimori renuncia a su tercer mandato desde Japón. El Congreso no acepta su renuncia y decide destituirlo por "incapacidad moral", designan un gobierno intermedio a cargo de Valentín Paniagua, presidente del Congreso, y llaman a nuevas elecciones.

Aunque fuera del gobierno, su presencia se hace notar. El "fujimorato" o "fujimorismo", así es como se denomina al período presidido por Fujimori, ha dejado un fuerte legado: "[la] convincente adaptación del neoliberalismo a la realidad y la problemática peruanas... [y] el crecimiento económico de los últimos diez años" (Adrianzén, 2014: 108) parecen ser los pilares sobre los que se sustenta la continuidad de las políticas económicas neoliberales en Perú.

Aquello que parecía un milagro, en sentido moderno de la palabra, así como lo define Arendt, la introducción de algo nuevo: que un candidato con escasos recursos mediáticos y sin apoyo de la élite comercial de la CONFIEP, gane las elecciones; se transforma en una experiencia que dejó su huella en una serie de reformas estructurales de la economía peruana. La experiencia no es lo que pasó sino lo que nosotros traemos del pasado, lo que recordamos de lo que pasó. La experiencia es un pasado presente. Es ese el legado del fujimorismo.

4. Expectativa. Política económica: 2001-2015

Durante la presidencia de Alejandro Toledo (2001-2006) la economía peruana comenzó a crecer aprovechando el auge de las exportaciones mineras (principal recurso del país). Es el inicio de lo que se conoce como el "milagro económico peruano": un crecimiento económico inédito en el Perú que inició en el 2002 extendiéndose hasta nuestros días, aunque con altibajos. Aunque mucho se habla en la prensa peruana de "milagro económico", pocas definiciones se han dado de su significado. Un informe del Banco Central de Reserva del Perú

de enero del 2008 titulado "¿Puede el Perú ser un nuevo milagro económico?", intenta esclarecer no sólo el significado del "milagro económico" sino también cómo llegar a producir uno ("If we know what an economic miracle is, we ought to be able to make one" Robert Lucas, 1993). Allí se toma como ejemplo el milagro Alemán de la posguerra, el japonés de 1960-80 y el chileno de 1970-90, entre otros. Sostiene que un "milagro económico" es una mejora dramática en las condiciones económicas de un país, un acelerado crecimiento que se expresa en el aumento del PBI.

En el 2008 a nivel mundial estalla la crisis. La causa principal fue que los Estados Unidos (EEUU) sostenían su crecimiento en base al consumo interno financiando para la compra de viviendas, éste sistema desemboca en una crisis financiera ante el incumplimiento de los pagos. Pero esta no fue una crisis financiera más, sino que las hipotecas inmobiliarias se habían convertido en títulos especulativos. No sólo resultaron afectados los bancos sino también numerosas familias se endeudaron y se quedaron sin hogar, los inmuebles se desvalorizaron y la industria de la construcción cayó, quedando sin empleo muchos trabajadores. Esta crisis se transfirió a los demás países principalmente a los de la Unión Europea. Los gobiernos de Norteamérica y la Unión Europea decidieron intervenir para salvar las principales empresas, bancos y compañías financieras en quiebra. Estas acciones constituyeron una socialización de las pérdidas, aumentando los damnificados y condenando al endeudamiento a las generaciones futuras.

En Perú, la crisis redujo el superávit comercial que el país había experimentado hasta 2007. La economía peruana vio desacelerar su crecimiento producto de una caída en las exportaciones mineras. En 2005 el PBI del Perú era de 6.3, del 7.5 en 2006, 8.5 en 2007 y llegó a su máximo de 9.1% en 2008. En el año 2009, como reflejo de la crisis, el PBI de Perú se coloca en el 1%, es decir que baja en más de 8 puntos porcentuales.

Alan García asume su segunda presidencia del Perú en el 2006, una de sus principales medidas de gobierno fue el apoyo a la firma del TLC (Tratado de Libre Comercio) con EEUU a través del nombramiento de Mercedes Aráoz como Ministra de Comercio Exterior y Turismo hasta el 2009 y luego como Ministra de Economía y Finanzas. Aráoz había encabezado la delegación peruana que entabló la negociación con EEUU para la firma del tratado. Así mismo, en 2011, Alan García fue el impulsor de la Alianza del Pacífico, un bloque comercial nacido de la Declaración de Lima, conformado por Chile, Colombia, México y Perú que tiene por objetivo alcanzar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.

La pregunta pendiente es por qué se denomina "milagro económico" a dicho crecimiento en la economía peruana desde el 2002. Ya señalamos que desde la recuperación económica de Alemania occidental se viene adoptando el concepto "milagro" para explicar fenómenos económicos de asombroso crecimiento. Un crecimiento que pareciera no tener otra explicación que un hecho sobrenatural. Sin embargo no es dios quien lo produce. En la modernidad ya nadie acude a un fundamento teológico para explicar la dinámica económica. Al hablar de "milagros económicos" se retoma un concepto teológico secularizado.

En economía, un milagro es la inserción de algo nuevo, es comenzar una acción inesperada, es poner en movimiento y hasta "revolucionar" la economía, es hacer posible, a través de la acción política, lo improbable. Entonces: ¿qué hay de nuevo (de milagroso) en la economía peruana? Sin dudas las reformas estructurales de 1990 son las causas del crecimiento económico de los últimos doce años. Aquello que más arriba llamamos el legado

de Fujimori, una experiencia pasada que se hace presente hoy en día en la exportación de minerales, favorecido por el alza de los precios internacionales y con destino al floreciente mercado chino.

Sin embargo, la expectativa no puede deducirse totalmente de la experiencia pasada, es decir que las experiencias no pueden determinar el horizonte de expectativa. Otra manera de expresarlo es a través de la idea de ruptura y continuidad. No hay una ruptura radical con el pasado, algo que la idea de milagro parecía evocar. Tampoco hablar de continuidad es una alternativa fiable, al negar el milagro parecería que se sostiene una postura continuista de la economía peruana.

Si ruptura/continuidad han sido opuestas en una fórmula que se ha convertido en un lugar común (¿ruptura o continuidad?) es porque esos términos implican representaciones habituales: división, separación brusca o permanencia, persistencia. Pero, debido a que su rigidez y exclusividad se corresponden mal con la fluidez de la acción humana, se ha intentado, o bien eliminar la oposición (“las historias están hechas de ruptura y continuidad al mismo tiempo”) mediante la afirmación de su carácter “aparente” y llamar a superarla, o bien suavizarla (ruptura en la continuidad) añadiéndole adjetivos (continuidad parcial, ruptura incompleta). Aplicadas a un objeto complejo, las fórmulas “ruptura y continuidad” y “ruptura en la continuidad” significan que ciertos elementos de ese objeto habrían desaparecido mientras que otros habrían sido conservados. Pero estos procedimientos trasladan, sin superarlos, los límites inherentes a las categorías ruptura y continuidad, desde el objeto global de estudio hasta los elementos parciales que componen ese objeto global. Cuando se examina los acontecimientos a través del prisma ruptura/continuidad, uno no puede quedar satisfecho con la afirmación “hubo ruptura (o continuidad)”. El empleo de esos términos nos obliga, so pena de interrumpir nuestro razonamiento a mitad de camino, a precisar lo que ha cesado de existir y lo que persiste (Ingerflom, 2006:143-144).

Preferimos las categorías "experiencia y expectativa" en lugar de la alternativa "ruptura y/o continuidad" ya que dan cuenta de la dimensión temporal. Por su parte, ruptura y continuidad son categorías ancladas al pasado que no dan cuenta de los cambios semánticos. De ninguna experiencia podría deducirse el crecimiento de la economía peruana hasta transformarse en "milagro". Lo que podemos afirmar del "milagro peruano" es la existencia de una estructura duradera (Koselleck, 1993:357), incluso previa al fujimorismo. Esa estructura está ligada a la construcción de la élite económica peruana.

Conclusiones

Nuestro trabajo partió de un interrogante: por qué en el Perú contemporáneo se describe a la economía como un milagro. En este camino de buscar una respuesta surgieron nuevos interrogantes. La historia estudiada como una sucesión de hechos, rupturas y continuidades nos ofrece una visión errónea de la realidad peruana. No hay hechos, no hay ruptura y no hay continuidad. La historia conceptual nos permitió reconstruir la génesis y lógica del concepto "milagro". Así mismo quedó planteada la aporía, la cual consiste en la ahistoricidad del concepto "milagro económico". Lo que hay son experiencias pasadas y expectativas futuras.

El próximo 10 de Abril del 2016 se desarrollarán en Perú las elecciones presidenciales. La campaña comenzó en enero y hay definidas 19 candidaturas. Las encuestas coinciden que

no hay un ganador en primera vuelta. A propósito, un periodista peruano, César Hildebrandt en una entrevista para un periódico local, reflexionaba:

Las elecciones son en este momento una farsa. En el Perú no importa si ganas, no importa si pierdes. Quien gana al final es la CONFIEP. Ganó Humala y ganó la CONFIEP. Ganó García y ganó la CONFIEP, ganó Toledo y ganó la CONFIEP. Bueno, ganó Fujimori diciendo que haría jamás el shock de la derecha, que planteaba el señor Mario Vargas Llosa, y ganó la CONFIEP. Entonces, en este tono monocorde, en esta sinfonía de un solo tono, dime tú si racionalmente uno puede tener esperanzas de que algo cambie. El problema es este: El problema es que la democracia se desprestigia. Si todo es igual y no importa quién gane, entonces, la gente se empieza a preguntar qué es esto (La República, febrero de 2016).

Pareciera que en el Perú de nuestros días la regla de la modernidad (a saber: la idea de un supuesto progreso que conlleva un alejamiento entre las experiencias y las expectativas por el devenir) no funciona. Lo nuevo: el milagro económico, no se plantea como un "progreso", ni una ruptura ni continuidad, sino más bien, como una estructura duradera. Para simplificar, el milagro económico es la CONFIEP.

Bibliografía

Adrianzén, C. A. (2014). "Una obra para varios elencos. Apuntes sobre la estabilidad del neoliberalismo en el Perú", *Revista Nueva Sociedad*, No. 254. En línea en: <http://nuso.org/articulo/una-obra-para-varios-elencos-apuntes-sobre-la-estabilidad-del-neoliberalismo-en-el-peru/>

Arendt, H. (1992). *Sobre la Revolución*; Alianza, Buenos Aires.

Arendt, H. (2009). *La condición humana*; Paidós, Buenos Aires.

Fows, J. (2011). "Sobresaltos políticos en el Perú del «milagro» económico. Un análisis de los resultados electorales", *Revista Nueva Sociedad*, No. 233. En línea en: <http://nuso.org/articulo/sobresaltos-politicos-en-el-peru-del-milagro-economico-un-analisis-de-los-resultados-electorales/>

Grompone, R. (1991). "Fujimori: razones y desconciertos". En Carlos Iván Degregori y Romeo Grompone (Comp.), *Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*, IEP ediciones, Lima.

Ingerflom, C. (2006). "Cómo pensar los cambios sin las categorías de ruptura y continuidad"; Res Publica, *Revista de Filosofía política*, No. 16, España.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, ediciones Paidós, Barcelona.

Koselleck, R. (2012). *Historia de Conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Editorial Trotta, Madrid.

Schmitt, C. (1984). *El concepto de lo político*, Folios Ediciones, Buenos Aires.

Schmitt, C. (2009). *Teología Política. Cuatro capítulos sobre la doctrina de la soberanía*; editorial Trotta, Buenos Aires.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*; Planeta, Buenos Aires, Argentina.

Spinoza, B. (1986). *Tratado Teológico-Político*, trad. Atilano Domínguez, Alianza, Madrid.

Fuentes:

Informe del Banco Central de Reserva del Perú: "¿Puede el Perú ser un nuevo milagro económico?", enero 2008.

<http://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Documentos-de-Trabajo/2008/Documento-Trabajo-03-2008.pdf>

Noticias:

La República Perú: Entrevista a César Hildebrandt: "Las elecciones son una farsa. Quien gana es la Confiep". Febrero 2016.

<http://larepublica.pe/politica/740367-cesar-hildebrandt-las-elecciones-son-una-farsa-quien-gana-es-la-confiep>

Hidalgo, D. "El milagro peruano", *Revista Gatopardo*, septiembre 2014

<http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=257>

Perú Económico: "Perú: ¿milagro económico?", 2009.

<http://perueconomico.com/ediciones/27/articulos/272>